

## Del sacramentalismo a la lógica iniciática

13. Con este modo de pensar y de actuar, se mantiene el modelo de iniciación centrado exclusivamente en la infancia, como si el camino de la fe tuviera lugar únicamente en la niñez. En realidad, la iniciación cristiana es un proceso vital que debe ser vivido también por jóvenes y adultos, en contextos y etapas diversas. Sin desconocer y abandonar a los niños, el catecumenado de adultos y los itinerarios de inspiración catecumenal para adultos deben ocupar un lugar central en la acción pastoral, porque son el modelo y fuente de inspiración de las otras situaciones de iniciación cristiana. Esto reclama también una revisión y valoración de la pastoral del bautismo de niños, en perspectiva catecumenal, considerando al adulto centro del proceso de acompañamiento en el camino de conversión, para que, en su crecimiento, ambos se hagan sujetos del caminar personal en la fe, al interior de una comunidad. Igualmente, la catequesis de preparación para el sacramento del Matrimonio, si se ofrece desde la perspectiva catecumenal, ayuda a la pareja a recorrer de nuevo —de modo mistagógico— las etapas de la iniciación cristiana.

18. Es frecuente la falta de una relación apropiada entre Biblia, catequesis y liturgia, que empobrece la entrega del mensaje a las comunidades. La Biblia es el alma de la catequesis (cf. DC 39), pero muchas veces no es ni alimento del catequista ni fuente para el catequizando. El anuncio y la mistagogía brotan de una lectura catequética, comunitaria y existencial de la Palabra de Dios, que hace arder el corazón y abre los ojos, como en el camino de Emaús (cf. Lc 24,13-35).

21. La catequesis está al servicio de un proceso mayor, es decir, la iniciación cristiana. La catequesis no lo abarca todo ni lo sustituye todo. Es una acción conjunta, articulada, que involucra al presbítero, al diácono, a la vida religiosa y consagrada, a las familias, a la comunidad parroquial. Es necesario cambiar la lógica de “subsidios”, que funcionan a modo de receta y con temas iguales para todos, por itinerarios vivos, contextualizados, con criterios de gradualidad y discernimiento, que ayuden a estructurar los procesos de iniciación cristiana. Catequesis que no transforma la vida es catequesis que no inicia, que no evangeliza.

22. La iniciación cristiana es tarea de toda la comunidad. El concepto de iniciación en sus categorías antropológicas y religiosas habla de un protagonismo de la comunidad y de una interacción entre comunidad que inicia y persona que es iniciada. Toda iniciación impacta y transforma a la comunidad y a la persona. Es una acción de doble vía. Hemos de superar las miradas de metas individualistas en la práctica actual de la iniciación cristiana. Toda comunidad

crisiana ha de considerarse y configurarse como comunidad de iniciados y comunidad que inicia.